



Consuma AMLO pase de estafeta

CLAUDIA GUERRERO
Y MARTHA MARTÍNEZ

Tiene Andrés Manuel López Obrador su último acto público en San Lázaro, tras casi tres décadas de activismo político

Luego de casi tres décadas de activismo político, Andrés Manuel López Obrador por fin entregó la estafeta.

El tabasqueño participó ayer en el último acto público de su carrera.

Salió de su casa particular, en Talpan, en medio de un tumulto de seguidores que rodearon el simbólico Jetta blanco, sucesor del Tsuru que posicionó como símbolo de su austeridad.

Llegó a la Cámara de Diputados justo 70 meses después de haber asumido el poder en ese mismo recinto. Arribó acompañado de su esposa, Beatriz Gutiérrez, quien al bajar del vehículo le acomodó la Banda Presidencial que entregaría a su sucesora, Claudia Sheinbaum.

Ya lo esperaba en la explanada del Palacio Legislativo una comisión con viejos conocidos, incluido su amigo, operador y hombre de confianza y dueño del Jetta, Alejandro Esquer, ahora convertido en senador.

En la fila también estaba el polémico guerrerense Félix Salgado Macedonio, que tenía todo listo para la selfie.



LA CEREMONIA

ENTREGA Y SALIDA. Luego de entregar la Banda Presidencial y escuchar el discurso de su sucesora, López Obrador se despidió y salió por una puerta lateral del pleno.



EL AMOR 'REVERDECE' EN LA 4T. El senador Manuel Velasco, del PVEM, partido aliado de Morena, se despidió efusivamente de AMLO y Sheinbaum.

Oscar Miralles

Hector García



López Obrador ingresó a la Cámara, saludó a la escolta de bandera y se dispuso a entrar al pleno donde se llevaba a cabo la sesión de Congreso General.

Ahí lo esperaban cientos de diputados y senadores que, como si fueran groupies, se abalanzaron sobre el fundador de Morena.

Apenas podía caminar. Casi a la mitad del pasillo, el senador del PVEM, Manuel Velasco, se abrió paso a empujones hasta que logró abrazarlo, besarlo, tomarle la cabeza con ambas manos y luego levantarle el brazo. López Obrador lo correspondió y lo dejó ir con un jalón de orejas. Le tomó unos 10 minutos poder llegar hasta la Mesa Directiva.

Una vez ahí, saludó al presidente del Senado, Gerardo Fernández Noroña, y a la presidenta de la Cámara de Diputados, Ifigenia Martínez. Sin embargo, la Ministra Norma Piña, Presidenta de la Corte, se quedó esperando.

Visiblemente conmovido, López Obrador se concentró en agradecer los gritos y las porras que lo ovacionaban.

Sin formas ni protocolos, los legisladores que esperaban la llegada de Sheinbaum subieron a la tribuna para continuar con el "besamanos".

Finalmente llegó a la Cámara la ganadora de la elección del 2 de julio. A

ella le tomó poco más de tres minutos realizar el mismo recorrido.

Cuando llegó, dio a López Obrador el primero de los seis abrazos que se verían en la ceremonia.

Una cadete ayudó a AMLO a quitarse la Banda Presidencial. Él la colocó suavemente sobre el frágil brazo de la maestra Ifigenia, quien alcanzó a susurrar: "Hijole, apenas me sostengo".

El Presidente saliente le explicó: "Te la paso a ti y tú se la das".

"Yo se la doy", repitió ella, con sus 94 años de edad.

Finalmente, Sheinbaum tomó la Banda en sus manos. "Gracias Ifigenia".

Otra cadete auxilió a la morenista para colocarse el emblema, con los colores de la bandera nacional.

Ella lanzó un beso con ambas manos al hombre que la ha descrito como "una gigante".

Luego llegó el discurso que retrocedió 19 años el reloj parlamentario.

La Presidenta agradeció la asistencia de representantes de 105 países y de inmediato se lanzó a la reivindicación del que llamó "el dirigente político y luchador social más importante de la historia moderna" del País.

"Hace exactamente 19 años, en este mismo recinto, en un atropello a la libertad, el jefe de Gobierno de en-

tonces, Andrés Manuel López Obrador, frente a aquella legislatura pronunció un discurso que cimbró para siempre la lucha por la democracia.

"En comparecencia, frente al juicio de desafuero cuyo único propósito era el intento de un fraude anticipado dijo: ustedes me van a juzgar, pero no olviden que todavía falta que a ustedes y a mí nos juzgue la historia. Hoy lo decimos con certeza y sin temor a equivocarnos, la historia y el pueblo lo ha juzgado, Andrés Manuel López Obrador uno de los grandes", soltó.

La nueva Jefa del Ejecutivo continuó con su discurso y, en algún momento, pareció que ni ella se hacía a la idea del cambio.

"Como dice el Presidente, dar de comer a quien nos da de comer, no permitiremos la siembra de maíz transgénico... Andrés Manuel López Obrador, como dice Andrés Manuel López Obrador", corrigió con una sonrisa en el rostro.

Al final, la morenista también aprovechó para despedirse: "Hasta siempre, hermano, amigo, compañero".

Al concluir la ceremonia, fue ella quien se acercó al ex Presidente. Se abrazaron, se besaron. Se volvieron a abrazar. Posaron para la foto. De espaldas al pleno, él le levantó la mano en señal de victoria.

Luego repitieron la pose, de frente a los legisladores. Llegó otro abrazo. Se cerró oficialmente la sesión.

El originario de Macuspana se acercó a Ifigenia, la besó en la frente, en la mejilla y en la mano.

Ya con los ojos medio hinchados, dio un abrazo más a la nueva Mandataria federal, la única que está dispuesta a recibir en su retiro.

AMLO había pasado la estafeta y las porras lo confirmaban cuando ya no se escuchó "es un honor estar con Obrador" y el coro repetía "es un honor estar con Claudia hoy".

La Cámara de Diputados había ofrecido al ex Presidente la posibilidad de dejar el salón por la zona conocida como "tras banderas", si su decisión era dejar el recinto con discreción.

Pero ese era, tal vez, su último tumulto.

Bajó las escalinatas y los legisladores que lo hicieron tropezar prácticamente lo sacaron en vilo por una puerta lateral del pleno.

Con el peso a cuestras de su promesa de no volver a aparecer en público, el tabasqueño caminó hasta el sótano de San Lázaro, donde ya lo esperaba su vehículo.

Unas 10 horas antes, en la madrugada, él había adelantado su destino: "me voy a Palenque, les dejo mi corazón".